

La Navidad en Algunos Poetas Chilenos

Nuestra intención —anticipada ya por el título que llevan estas notas— es de recordar aquí a algunos destacados poetas chilenos que han escrito sobre la Navidad.

De Gabriela Mistral, para empezar con un nombre seño, se puede mencionar su poema "Noel Indio", en el cual se halla, como en gran parte de la producción poética de la autora, un lenguaje muy personal, en el que la ternura y la rudeza se dan en misteriosa alianza. Véase la estrofa inicial: "Madre sin aguinaldo / ni grande ni menudo, / soñando a medianoche, / doy mi niño desnudo".

La lectura de estos versos y de los otros que componen el poema desata una sensación de soledad y abandono, de orfandad irremediable, que se percibe honda y cubalgante, merced a la eficacia de la palabra poética que sacude y desasosega: "En el aire de los Andes / y en el rastrojo crudo, / mi único don soy dando / a mi niño desnudo. / No hay viento de la Puna / que silbe tan agudo, / como silba llamándote / el tu niño desnudo. / Mi Dios te toda carna, / y a mí Señor ayudo / dándole en Nochesanta / a mi niño desnudo".

El poema, breve, se reduce, tanta en el contenido como en la expresión, a lo esencial; despojado de todo lo accesorio, su fuerza y su mensaje, la estóica y a la vez trémula emoción que lo recorren y lo levantan, surge precisamente de esa felicitat de hojas ascas, de la entrañable identidad elemental entre la soledad humana y la soledad del paisaje, dado con gran economía de elementos ("En el aire de los Andes / y en el rastrojo crudo") las que tan bien se definen y se funden en la expresión voluntariamente seca, descienda, de la poetisa.

En la forma rigurosa, apenas se advierte la certeza reiteración en los versos finales de las diversas estrofas y una mínima complacencia casi ludica —pero con qué propiedad, sentido de síntesis e intuitivo oficio poético— en el verso "mi único don soy dando".

Gabriela escribió, además, otros poemas y algunos cuentos sobre el tema que interesa.

Dentro de la atmósfera de recogimiento que la Navidad trae al espíritu del hombre, Enrique Lihn, poeta de inconfundible voz, en fugaz retorno del presente hacia el ayer, rememora lejanos y venturosos días, y se interroga, entre escéptico y esperanzado: "... Tendremos el valor de reunirnos esta noche / padres y hermanos, la novia que no tiene a donde ir, el vecino / cordial? / Y el buen amigo de la infancia —qué sería de ella sin él— / y encontrará esta noche / el buen camino entre su corazón y el nuestro?" Así empieza "Navidad", poema incluido en su libro "La pieza oscura" (1963). Y luego la evocación fina, la imagen tenemente sugerida de la lejana y memorable morada de la infancia, en los versos con que concluye el poema: "El cardo ha-

destronado a los niños que fulmos y fanjasmas perdidos / en el reino del cardo / húscanos una calle en el desierto, la calle de la infancia, / el buen camino entre el polvo y nosotros, / nuestras lágrimas en los charcos de agua pantanosa".

Miguel Arteche, poeta de honda raíz religiosa, en una composición que titula precisamente "Navidad", y que se encuentra en el mejor de sus libros publicados, "Destierros y tinieblas" (1963), acosa, en versos plenos de emoción y fuerza y con su consabido dominio de la forma, el misterio del nacimiento y del singular destino del Niño del pesebre: "El firmamento lleno de belenes; / todo el cielo de pascua; el archipiélago / de los ángeles muertos se detiene, / porque ahora Dios está pequeño, / inclinado, montaña que no gima. / Protejalo el planeta, y el rocío se haga leche en su boca. ¡De rodillas! / que en este momento no haga frío!".

Sara Vial, la poeta nacida en Valparaíso, puerto al que ha exaltado en muchos de sus versos, en su obra "Vivir en la arena" (1970), entre otras poemas que con cautelosa sabiduría llama "Canciones que podrían ser de cuna", entrega una titulada "Para la Navidad". Poetisa y madre, dos gemelas ecerentes de ternura confluyen en su canto, tornándose casi transparente, acentuada su voz por el candor y la esperanza de una infancia que le prolonga y le recuerda la suya, y la corona de amor y júbilo, vencida ya su soledad para siempre: "Y frente al Niño Dios / te detendremos, / en su portal de dulce chocolate / y él pedirá dos alas de morengas / para su nueva amiga. / Si no restara aún tanta sorpresa, / tanta ilusión. Taliana, / si no existiera al fin / tanto juguete nuevo / que envolver para ti, / tanta vieja palabra / que convertir en miel / cariño suave, / qué larga soledad envolvería / el alma de tus padres".

Otros poetas chilenos —entre ellos, Roberto Maza Encinas y, de manera especial, Oscar Jara Azúcar, el poeta de los niños, a quienes ha dedicado un libro destinado a contar y a cantar la Navidad: "La noche más linda del mundo" (1970)— también han escrito sobre la materia enfocada. Pero no se tratará, pura cierto, de acumular aquí nombres e informaciones.

Lo que de veras importa es señalar que el tema ha interesado a nuestros poetas, incluidos entre ellos algunos de los mayores.

Parece, además, oportuno recordarlo ahora, cuando el espíritu navideño trae su remozado mensaje a nuestras pequeñas luchas, a nuestros habituales afanes, tan necesario en un tiempo terrenalmente conflictivo como el actual.

Mensaje de paz, de solidaria comprensión, de profunda y permanente poesía, digno desde luego de sengüera y trasmitirse con humildad y con elevación cristianas.

Por Miguel Moreno Monroy

EL MERCIER - Santiago - 24-Diciembre-1972 - 64

La navidad en algunos poetas chilenos [artículo] Miguel Moreno Monroy.

Libros y documentos

AUTORÍA

Moreno Monroy, Miguel, 1934-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1972

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La navidad en algunos poetas chilenos [artículo] Miguel Moreno Monroy.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)